

Descripción de un edificio
ciclópeo conocido por “La
Sala de los Moros“, en tér-
mino de Argamasilla de Ca-
latrava (Ciudad Real)

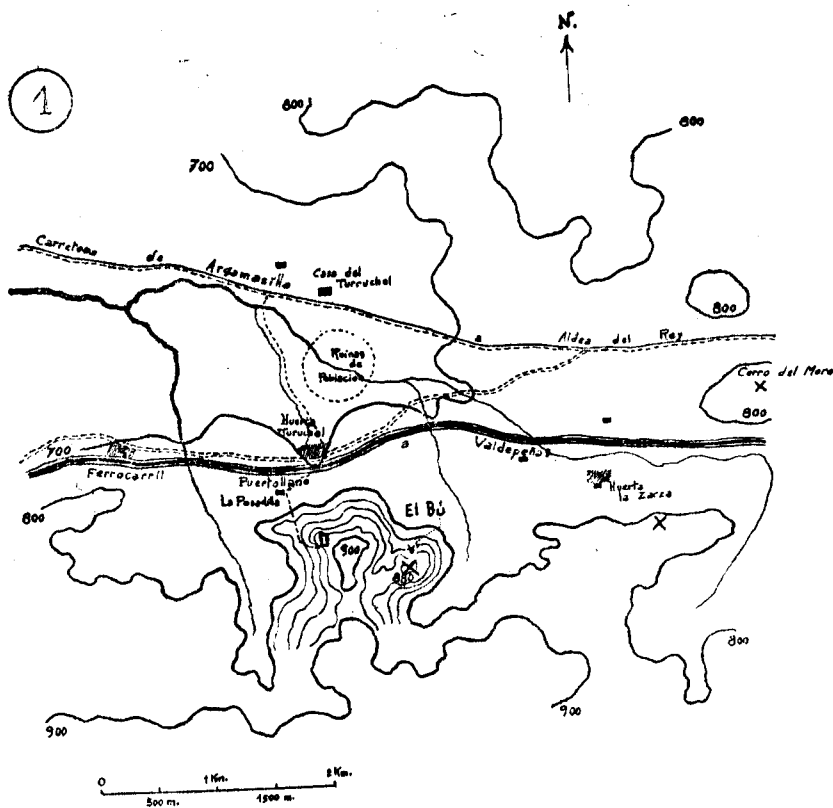
por

Manuel CORCHADO Y SORIANO

POR su situación en comarca poco explorada y menos divulgada como es esta región conocida geográficamente por Campo de Calatrava, comprendida entre la llanura de la Mancha y Sierra Morena, tiene este antiguo monumento un indudable interés científico, por cuanto ayude su estudio a completar los imprecisos límites de las zonas culturales anteriores a todo conocimiento escrito.

Esta edificación ciclópea, conocida desde antiguo con el nombre de *La Sala de los Moros*, está situada en las cumbres del cerro de su mismo nombre, a más de doscientos metros sobre el nivel del valle de Turruchel, al que domina, enclavado en terreno del quinto *Gran Gil*, del término de Argamasilla de Calatrava, propio de los señores Ortega Rosales; se llega hasta él utilizando la carretera Argamasilla-Aldea del Rey y camino practicable hasta el pie del cerro donde se encuentra la casa del guarda del quinto conocida por *La Posadilla*; desde esta casa hay que seguir una empinada senda que, en unos ochocientos metros de recorrido, permite situarse en *La Sala*. También se puede usar el tre-

necllo Puertollano-Valdepeñas, hasta su parada en La Zarza, situada a unos tres kilómetros de este monumento arqueológico (gráfico 1).

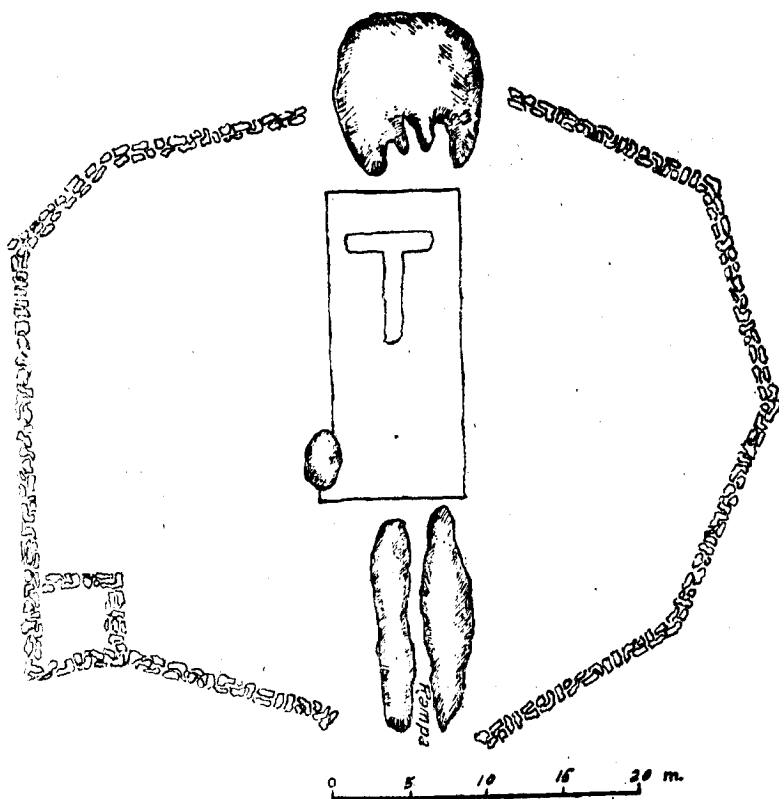


SITUACIÓN DE LA SALA

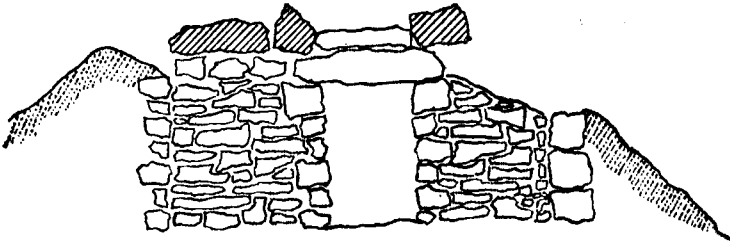
La cumbre del cerro aparece rodeada, incompletamente, por un recinto exterior de unos sesenta metros de diámetro (gráfico 2), de piedra suelta del terreno, sin muestra de argamasa en su construcción, aunque tal vez estuviera primitivamente ligada con barro, que haya desaparecido lavado por las lluvias; en su extremo Sudoeste se aprecia hubo una habitación, con sus paredes en ángulo recto, de unos diez metros cuadrados de superficie. Este recinto exterior, dada

su casi total destrucción, consecuente a sus malas características constructivas y también por ser análogo a otros que se encuentran en lo alto de muchos cerros de esta región. algunos tan próximos como los que aparecen en el gráfico 1, en los sitios (X), Cerro del Bú, La Zarza y Cerro del Moro, no tiene gran interés su estudio; sobre todo, comparado con la gran edificación que lo domina y sirve de centro, situada en la misma cresta.

2



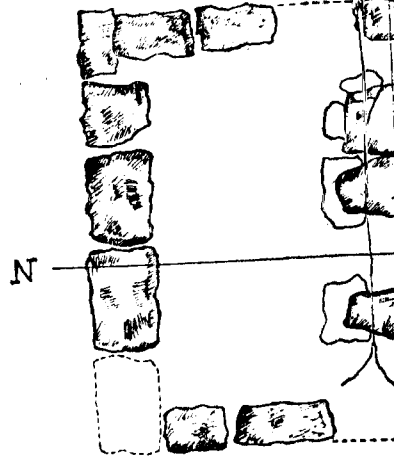
CONJUNTO DEL RECINTO



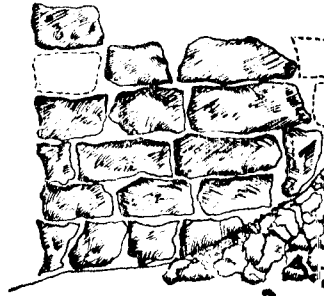
SECCIÓN E. O.

3

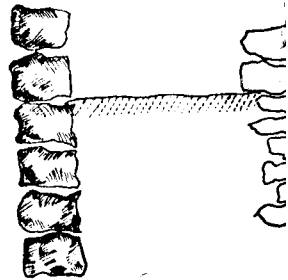
4



5

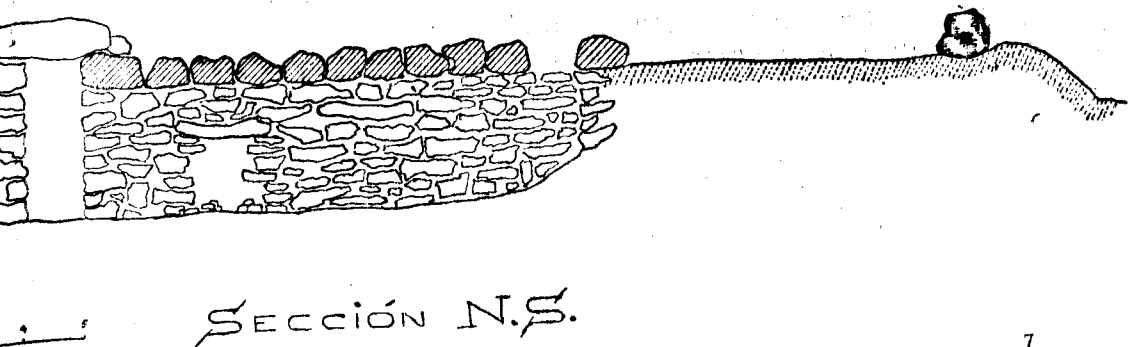
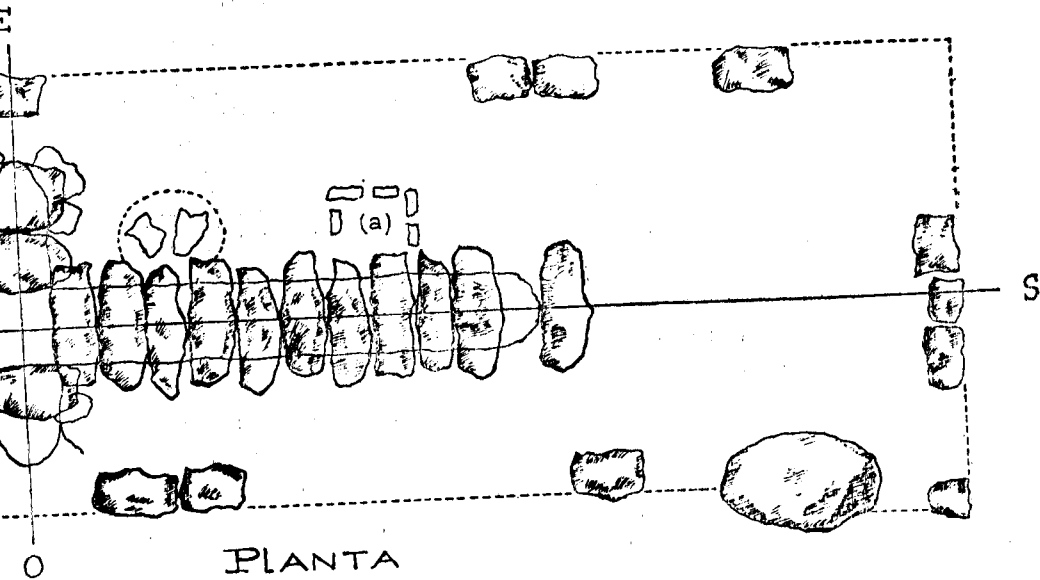


6



0 1 2 3
0.50

SALA DE LOS MOROS



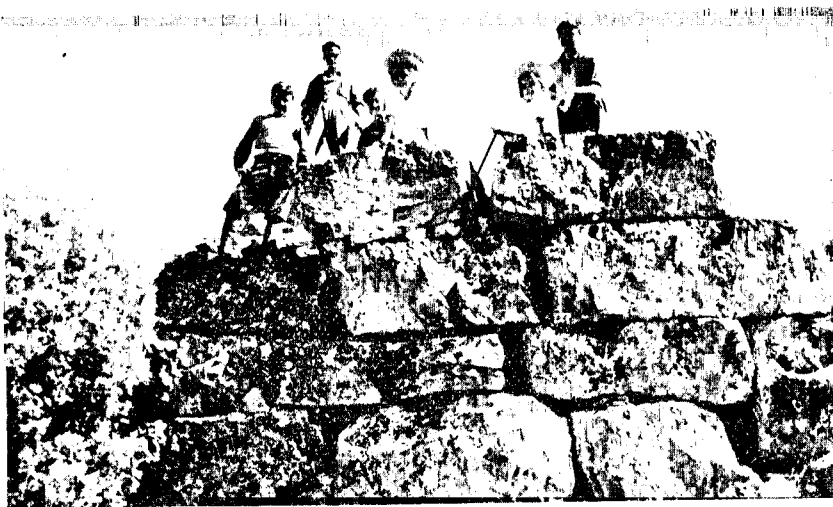
Es ésta un rectángulo casi perfecto, de veinte por siete metros, construído con grandes sillares de basta labor (gráficos 4 y 5), muchos de los cuales aparecen derribados en sus cercanías; forman un muro de contención exterior, de un espacio macizo de tierra y piedras que alberga en su centro dos pasillos unidos en forma de martillo o T mayúscula, de muy exiguas medidas comparadas con las exteriores, cinco por un metros el que forma la cabeza y 7,90 por 1,15 el que forma el mango; la orientación de este edificio es perfecta Norte a Sur, quedando la cabeza del martillo al Norte y siendo o subsistiendo la pared exterior de esta orientación más elevada que las demás, formando un alto coronamiento aun hoy día que le faltan varios sillares; también se puede observar que el conjunto de los pasillos no está centrado en el recinto de paredes exteriores, estando más cercano a los lados Norte y Oete; el espacio comprendido entre los muros de los pasillos y los exteriores, muy considerable en su casi totalidad, aparece relleno de tierra y piedras, siendo dudoso albergue otra cámara oculta, aunque en un punto (gráfico 4, a), se nota un marco de piedras de metro y medio de lado que casi coincide con uno de los dinteles que se observan en el muro interior del pasillo, por lo que sería interesante su excavación.

Estos pasillos, exageradamente calificados de *Sala*, se encontraban hasta estas fechas rellenos de escombros hasta la distancia de menos de un metro del techo que permitía pasar sólo arrastrándose para recorrer el más largo, ya que el más corto se encontraba casi sin techumbre, de la cual sólo subsistían en su sitio dos grandes losas; de sus tres extremos, el del Oeste aparecía completamente derruído y por su cercanía a la pared exterior sugería la probabilidad de ser una entrada; en su desescombro se ha comprobado que, al igual que los otros dos, termina en semicírculo, por lo que es seguro que el conjunto interior aparecía primitivamente cerrado en su totalidad, sin entradas visibles, por lo que, precisamente a causa de ello, sufriría esta inútil destrucción en una torpe búsqueda de entrada; los otros extremos, también terminados en semicírculo, tienen removidas las losas que los cubrían probablemente en época más moderna, cuando la

*"Sala de los Moros".
Vista general del lado
Oeste.*



*"Sala de los Moros"
Angulo Oeste-Norte
del muro exterior.*



*"Sala de los Moros".
Vista general hacia
el Sur, en la que se
nota la forma tumular.
En primer término,
las dos grandes
piedras-puente y
el hueco de la inter-
sección de los pa-
sillos.*





*"Sala de los Moros".
El pasillo transversal, antes de su des-
escombro. A la de-
recha se observa la
entrada del pasillo
largo.*



*"Sala de los Moros".
Vista desde el exte-
rior del final Sur del
pasillo, apreciándose
su construcción se-
micircular.*



*"Sala de los Moros".
Detalle del final del
pasillo corto, lado
Este.*



"Sala de los Moros". Detalle del final del pasillo corto, lado Oeste.

"Sala de los Moros". Vista hacia el Sur del pasillo largo una vez desescombrado. En primer término, a la izquierda, la rotura de la pared hecha por los primeros profanadores. (Fotos del autor.)



erosión hubiera hecho desaparecer la tierra que tapaba la techumbre permitiendo examinarla y por esto hoy día se podían observar cómodamente; la unión de los dos pasillos también estaba completamente descubierta, apareciendo en su interior las losas que cubrían esta parte, bien naturalmente caídas por rotura de alguna de ellas, o tal vez destruidas con intención; en esta parte es donde se conservan dos grandes piedras-puente que recuerdan los dólmenes; el resto del más largo pasillo conserva su cubierta intacta compuesta de diez losas, de medida aproximada de dos metros de largo por 0,70 y 0,45; solamente se observa otra destrucción en el costado Este del pasillo más largo en forma de excavación cegada que rompe la pared lateral y que con toda probabilidad fué por donde se consiguió la primera profanación, que tuvo que ocurrir en época inmediata a su construcción.

En el mes de octubre del año 1961, procedieron los dueños de esta finca, con la colaboración del que da esta noticia, a un somero desescombro, reducido a despejar la intersección de los pasillos, de las grandes piedras que lo obstruían, volcándolas al espacio Oeste previamente vaciado (ya que su gran peso no permitió sacarlas, a pesar de juntarse ocho hombres), y a sacar al exterior toda la tierra y piedras de menor tamaño que llenaban los pasillos; este desescombro se hizo con toda paciencia y se examinó detalladamente cada trozo de terreno, no habiéndose roto ningún fragmento cerámico, de los pocos hallados; el grado de asentamiento de este relleno era casi análogo al de un terreno nunca removido; tampoco se observó muestra alguna de cenizas.

Desgraciadamente, la labor de los sucesivos y muy antiguos profanadores fué muy concienzuda, pues los pocos fragmentos encontrados son de muy pequeño tamaño; se pueden resumir estos fragmentos cerámicos en seis, siendo todos de color rojo claro, excepto uno que es más oscuro y basto; están hechos a torno y muy bien cocidos; los más tienen el ánima color gris cemento; otro de un rojo más oscuro, y otros dos no tienen diferencia de color en su corte; los cinco que son bordes de vasijas que oscilan entre tres y ocho centímetros de largo, demuestran fueron de boca muy ancha, de más de treinta centímetros, dada su gran apertura de

círculo; no se observaron fragmentos metálicos, ni tampoco restos humanos o animales hasta el nivel a que se llegó de unos dos metros desde el techo, si bien hay que notar que no se ha llegado hasta suelo alguno, por lo que no se puede considerar terminada la excavación.

Aparte de los escasos fragmentos cerámicos encontrados entre el escombros del relleno, fué hallado casualmente, en el exterior, un trozo de forma troncocónica con plomo embutido, el cual ha sido calificado por el docto arqueólogo manchego señor García Bellido, como la parte inferior de un ánfora, con una perforación en su fondo que debió ser tapada con plomo derretido.

La cerámica encontrada es análoga y con el mismo grado de fragmentación a la también observada en ruinas de poblados de esta misma región, situados todos ellos a lo largo del río Tirteafuera, eje de éste valle, en pequeñas alturas que no han sido aún excavadas, pero en cuya superficie se observan muchos restos cerámicos, calizos y pétreos, incluso piedras neolíticas y tejas romanas, lo que indica una larga pervivencia en el mismo lugar.

Respecto al calificativo de ciclópeo o megalítico que merece este monumento, lo justifica el tamaño de muchos de sus sillares, bastantes de los cuales pasarán de la tonelada de peso; en sus inmediaciones se observan algunos de estos sillares a medio labrar y también un socavón conocido por *aljibe de los caballos*, de donde, verosíblemente, se extrajo la tierra necesaria para el relleno y túmulo de la cubierta; también se observa una rampa, formada por dos filas de peñones del terreno, que arranca desde la pared Sur y llega hasta el recinto exterior por donde tuvieron que subir las grandes piedras; aproximadamente, un número de sillares igual al que todavía está en su sitio se encuentra derribado en las proximidades.

Independientemente de las consecuencias que del estudio detenido de todos los datos recogidos se pueda obtener, parece debe tratarse de una tumba de persona o familia importante, de época inmediatamente anterior, o contemporánea, de las civilizaciones clásicas; el sitio, con el recinto exterior, pudiera haber estado habitado en la edad del bronce, al igual

que otros muchos Castellares que se ven en alturas fácilmente defendibles de esta comarca; pero la construcción, mucho más perfecta y robusta, indica, necesariamente, un mayor grado de cultura, por influjo de otras civilizaciones; así lo confirma el estar todas las paredes aplomadas, los ángulos rectos y los finales de los pasillos en semicírculo absidial.

En el valle que domina este monumento, a distancia de unos dos kilómetros, se encuentra una de las ruinas de población mencionadas, tal vez la más importante de las situadas a lo largo de este río; el terreno es de buena calidad agrícola, por lo que ha sido intensamente cultivado durante generaciones, y su estudio se hace muy difícil; no obstante, se pueden observar restos característicos romanos; el sitio conserva un antiguo nombre: Turruchel, que indica hubo una pequeña torre; y, en efecto, existen ruinas de una fuerte casa, que tendrá que ser objeto de otro estudio; este nombre de Turruchel existe también en el término de Bienservida (Albacete), aplicado a un río, ermita y *pequeña torre de vigía, obra de moros*, según el Diccionario Geográfico de Madoz.

En el estudio de publicaciones especializadas no se encuentra ningún tipo de construcción claramente análogo; únicamente puede señalarse un ligero parecido con las *nuragas* de Cerdeña y las *navetas menorquinas*; por otra parte, no existe bibliografía ni noticia alguna sobre hallazgos análogos en esta región que, por supuesto, está muy poco estudiada en este aspecto.